

Cuando se exploran esos lugares donde yacen sepultadas las mas preciosas y ricas antigüedades, se excita extraordinariamente el interes científico y se desea avanzar en esta clase de investigaciones con embriagador entusiasmo. Las lomas de Ixtayopan son testigos del empeño que tomó la comision por reunir las antigüedades que allí encontró. No se li-sonjea de presentar al Supremo Gobierno notabilidades en este género, mas por lo ménos, ofrece en las láminas del atlas el resultado de sus trabajos.

La mayor parte de las antigüedades que presentamos exactamente copiadas, y cuyos originales ya están en el Museo Nacional, son de arcilla, y en muchas de ellas es digno de notarse, la elegancia de las formas, la finura del trabajo, y la buena preparacion dada al material con que fueron fabricadas.

Entre las que figuran en el atlas, son en nuestro concepto de verdadero aprecio, las que van marcadas con los números 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 17, 18, 20 y 23, pues ellas demuestran de una manera evidente, que la raza pobladora de aquellos lugares estaba bien adelantada en la cerámica y tenia desarrollado el gusto artístico para dar á sus obras una forma graciosa y elegante. La figura núm. 16 es una bonita caja de piedra, y tanto esta como la núm. 7, existen en poder de un vecino de Tuyahualco, á quien le propusimos comprárselas; pero nuestros esfuerzos fueron vanos y tuvimos que conformarnos con sacar las copias con la exactitud debida. Se nota en nuestros compatriotas (y con sentimiento lo decimos), cierta resistencia para ceder aun á precio de dinero, los objetos que encuentran; habrá en esto una inocente predileccion por tales objetos, pero ello es cierto que á la arqueología mexicana la privan de ellos, con el riesgo, ya muy conocido, de enriquecer con nuestras antigüedades los Museos extranjeros; costumbre antipatriótica que deseáramos ver aniquilada.

Suplicamos á vd., ciudadano Ministro, que nos perdone esta ligera digresion; pero nuestro amor patrio se ofende cuando sabemos que, preciosos manuscritos y ricas antigüedades, mas bien los admira el mexicano en los países extranjeros que en su propio país. Tal humillacion sinceramente deseáramos que no existiera.

La lámina núm. 27 representa unos instrumentos de hueso, propios los unos para pulir, y otros para perforar; las cuentas y pendientes de roca verde pertenecientes á un collar; un punzon de la misma roca, y un adorno formado de una concha univalva que hemos clasificado, y que pertenece al género *Helix*, especie *Cincta*.

Las láminas números 24, 25 y 26, representan varios juguetillos de arcilla para uso de los niños. La que va marcada con la letra A, si se atiende á la notable prolongacion de la mandíbula inferior, es probable que sea una representacion imperfecta del aire (*Ehecattl*). Emitimos esta opinion con la debida reserva, y la sujetamos al juicio de personas mas competentes. La figurilla señalada con la letra B la encontramos junta con el esqueleto de un niño, que estaba sepultado dentro de una olla de barro. ¡Tal vez el amor maternal colocó en las manos del cadáver aquel pequeño juguete como una expresion de su ternura! Además de los objetos que figuran en el atlas, por ser los mas notables, existen depositados en el Museo Nacional dos cinceles de piedra, un bruñidor de calcedonia, unas saetas de obsidiana, una navaja de macana y un moledor de colores.

El Sr. D. Manuel Orozco y Berra, con una complacencia que sinceramente le agradecemos, fué el que nos guió para hacer la clasificacion de las antigüedades y la descifracion de los geroglíficos que figuran en la lámina núm. 4. Justo nos parece tributar aquí nuestro agradecimiento al distinguido literato mexicano, que con tanto anhelo se ha ocupado y se ocupa de la historia antigua de nuestro país.

Cadáveres y antigüedades, hé aquí lo que ha encontrado la comision en las lomas de San Juan Ixtayopan. Mas aquella tribu mexicana que yace sepultada en aquel lugar bajo una

espesa capa de tierra vegetal, ¿habia perecido efectivamente por una catástrofe desconocida en nuestros anales? ¿algún hecho de armas importante tuvo lugar allí entre tribus enemigas? En nuestro humilde concepto, no hubo ni lo uno ni lo otro, y aquello no fué sino un cementerio particular de alguna tribu que existió tal vez ántes de la conquista.

Sabido es que los antiguos pobladores no conocieron el uso de cementerios generales. Los chichimecas y los acolhuas tenian la costumbre de quemar los cadáveres; otros los arrojaban al campo para que fuesen pasto de los animales, ó si eran de prisioneros los comian, dejando insepultos los restos descarnados.

Sin embargo, estas costumbres no deben considerarse bajo un aspecto absoluto sino relativo, puesto que los zapotecas conocian el modo de embalsamar los cadáveres, y lo empleaban en los de sus señores para conservarlos. Los chichimecas tambien tuvieron esta costumbre, aunque segun parece, no la observaban constantemente. Los mixtecos quemaban los cadáveres como aquellos; pero en algunos casos excepcionales, los sepultaban íntegros en los bosques ó en las cuevas.

Contrayéndonos á los que hemos encontrado en las lomas de San Juan Ixtayopan, es muy posible que hayan sido sepultados en aquel lugar, considerándolo como un cementerio particular. Hemos demostrado ya que no hubo tal catástrofe ocasionada por la erupcion de un volcan. No es admisible tampoco, que allí hubiera habido un hecho de armas, cuyas víctimas hemos encontrado, puesto que varios cadáveres estaban sepultados con sus objetos antiguos al lado y bajo pesadas rocas. El esqueleto de niño que se halló dentro de una olla, prueba que allí no hubo accion de armas, pues en este caso no se tiene el cuidado prolijo de sepultar los cadáveres. Despues de una campaña, ó se queman ó se abandonan á la rapacidad de los buitres, y si estas costumbres existen en nuestra época en las naciones civilizadas, creemos que no hay desacierto en suponer que, en tiempos mas atrasados, las tribus indígenas no serian en sus sangrientas luchas, mas cuidadosas de sus muertos que los guerreros del siglo actual.

No queda, pues, otra opinion plausible sino la que hemos enunciado. *Las lomas de Ixtayopan fueron en su tiempo cementerio de una tribu.* Mas adelante harémos algunas reflexiones acerca de la procedencia de esta. Y para resolver la cuestion que por el momento nos ocupa, vamos á presentar los datos que en nuestro concepto merecen toda fé.

«En toda la mayor parte de las Indias, dice el cronista Antonio de Herrera, ¹ usaron enterrar, con los cuerpos de los difuntos, las cosas mas preciosas y ricas que tenian, con las armas y algunas mugeres vivas, con muchachos y criados, y gran cantidad de comida y bebida, labrando magníficas sepulturas de grandes lozas y bóvedas, unas hondas, otras altas, con sus puertas, otras llanas, en algunas partes en las heredades, y en otras en *particulares cementerios* ó en sus casas (con que daban á entender que creian en la inmortalidad del alma). En otras partes los enterraban sentados y ricamente vestidos, y en otras cosidos en un pellejo fresco de sus ovejas, y bien formado el rostro, los tenian en sus casas, y solian renovar las sepulturas metiendo comida y aquello que tenían por ofrenda y sacrificio, haciéndolo en ciertos tiempos.

«Los mortuorios de estos indios mexicanos, dice el mismo historiador en otra parte, ² eran muy solemnes y llenos de grandes disparates: los sacerdotes tenian por oficio enterrar los muertos y hacerles sus obsequias en las *sementeras* y patios de sus casas: á otros llevaban á los montes, adonde se sacrificaba: á otros quemaban y enterraban las cenizas en los templos, y á todos sepultaban con cuanta ropa y joyas tenian.»

El conquistador anónimo, que presencié la exploracion de varios sepuleros de las tribus

¹ Década V, libro I, página 3.

² Década III, libro II, página 74.

indígenas, dice: Que los sepulcros de los que eran enterrados enteros, consistían en huesas profundas revestidas por dentro de cal y piedras y el cadáver estaba sentado en un *icpalli* ó silla baja, con los instrumentos de su arte ó profesion. El mismo autor añade, que el militar era enterrado con una espada y un escudo, la muger con un huso, una escoba y un *gicalli* (vaso redondo), los ricos con oro y joyas, y todos con gran provision de comestibles, para el gran viaje que iban á emprender. (*Diccionario de Geografía y Estadística*).

El haber hallado en las lomas de San Juan considerable cantidad de cadáveres en una posición que revela que, fueron puestos sentados tal vez sobre *icpallis* de madera, que se destruyeron; encontrarse vasijas á su inmediacion, que probablemente se pusieron con alimentos; y adornos, instrumentos de arte y profesion, prueban de una manera que mucho se aproxima á la verdad, que aquello fué un cementerio particular donde eran inhumados los señores de la tribu.

¿Cuál pudo ser esta? Es el último punto que intentaremos dilucidar.

Al pié de la gran calzada que en otro tiempo construyeron los mexicanos, para separar el lago de Xochimilco del de Chalco, se levanta sobre las aguas de este una pobre pero graciosa poblacion formada de floridas chinampas, que se mecen voluptuosas sobre sus fundamentos de raices entretejidas. Esbeltos sauces ocultan á la vista las pobres cabañas de sus habitantes, la mayor parte agricultores, otros pescadores, y algunos propietarios de aquellos terrenos flotantes. Graciosas y ligeras chalupas recorren los canales, que son las calles de la poblacion, ó se lanzan atrevidas sobre la superficie de los lagos, surcándolos con indecible velocidad. Aquel pueblo, hoy humilde y silencioso, nada tiene de su grandeza y orgullo pasados: es la antigua Cuiclahuac, patria de dignos guerreros indígenas, y cuya raza figura dignamente en las páginas de nuestra historia.

Cuiclahuac, ó sea el Tlahuac actual, no es ahora ni la sombra de lo que fué; su censo, que antiguamente era de 40,000 habitantes, se encuentra en la actualidad reducido á cerca de 2,000. Los actuales pobladores pocas tradiciones conservan de sus antepasados, y muy reducidas é inciertas noticias pueden adquirirse de ellos, acerca de la civilizacion y grandeza de la tribu á que pertenecieron.

Tlahuac está situado al S. E. de esta capital y á 6 leguas de ella; su posición geográfica es de 19° 16' 13" 44 lat. N. y 6^h 36^m 21^s 39 long. en tiempo al Oeste del meridiano de Greenwich: su altura, respecto del nivel de la plaza de Armas de esta capital, es próximamente de dos metros.

Aunque Tlahuac no revela en la actualidad nada de su apogeo pasado, es indudable que en tiempos mas remotos y anteriores á la conquista, fué una poblacion de importancia.

Si nos atenemos á la opinion de Fray Diego Durán, pertenecieron los cuiclahuicas á la tribu de los xochimilcas. Poco se sabe por consiguiente de la procedencia de ellos, y lo único que puede asegurarse, en vista del tipo de sus ídolos, de sus adornos y de sus artefactos, es que pertenecieron á la gran familia mexicana.

La posición excepcional que guarda Tlahuac en medio del agua, les prestaba anteriormente notables ventajas á los antiguos cuiclahuicas, para conservar su señorío independiente y desafiar á sus agresores. Tenian ese orgullo de raza acrecentado por su posición inexpugnable, y ambas cosas las creyeron bastantes para hacer frente al poderoso rey de México, *Itzcohuatl*, que fué quien los subyugó y agregó á su corona.

En la época en que este rey empuñaba las riendas del gobierno mexicano, se desarrolló en esta gran familia el espíritu de conquista para acrecentar su poderío. Atzacapotzalco, Coyoacan y Xochimilco habian caido vencidos bajo el filo de la espada de Moctezuma Ilcuicamina, general del ejército del rey *Itzcohuatl*, y los cuiclahuicas, nada temerosos de su futu-

ra suerte, no vacilaron en arrojar el guante al poderoso rey de México, quien se valió de un ardid para penetrar en el corazon de los señores de la ciudad flotante.

Era señor entónces de Cuiclahuac un indio valeroso llamado *Xuchitlolinqui*, de corazon belicoso, dice el padre Durán, y amigo de emprender hazañas notables. A este gefe de la tribu mandó *Itzcohuatl* dos emisarios, para invitarle á que asistiese á las fiestas que en la capital iban á celebrarse en honor del dios *Huitzilopochtli*, suplicándole llevase consigo á las doncellas del pueblo, hijas y hermanas de los señores, para que, con sus cantos y sus bailes contribuyesen á la solemnidad. «Si hiciere lo que le ruego, advirtió *Itzcohuatl* á sus emisarios, entenderé haberme engañado en cuanto á su rebeldía; pero si no lo hiciere, declarará su corazon y aclarará su voluntad.»

Escuchada por *Xuchitlolinqui* la invitacion del rey de México, dió á sus emisarios la siguiente respuesta, cuyo texto tomamos del autor que acabamos de citar. ¹ «Mexicanos: sabéis lo que os decís? ¿Son por ventura mis hijas y hermanas y parientes, y de los demas señores de Cuiclahuac, juguetes ó truhanes de vuestro dios, que han de cantar y bailar delante de él? Decidle á vuestro señor *Itzcoatl*, que no tengo yo en tan poco á las doncellas de mi pueblo, aun á las de muy baja suerte, que las é yo de enviar á solo su mandado á que sirvan de truhanes á dios: que doncellas tiene en su pueblo, que se sirva de ellas, que ni en este caso ni en otro, no espere ser obedecido de mí: que si lo hace por inquietarnos ó hacer mas guerra, que aparejados estamos para lo que él quixiere, y con esto os podeis volver.»

Declarada la guerra, se formó el ejército mexicano de jóvenes adiestrados por el célebre Moctezuma, que en todos sus combates pronunciaba estas notables palabras: *¡vamos á morir con gloria!* El ejército se reunió en un lugar llamado *Yauauhuacan*, y de allí marchó sobre Cuiclahuac. Hizo alto despues, entre *Tecuiltalenco*, esperando el resto de la armada que iba por agua, y reunidos todos se avistaron frente á Cuiclahuac.

«Salieron los del pueblo á ellos, dice el padre Durán, ² todos en canoas muy adereçadas, con sus armas muy galanas y ricas, las canoas muy bien adereçadas, de ricas rodelas y plumas con que los remeros venian cubiertos, y los que de pelea venian en ellas, todos muy bien armados, cubiertas las armas de plumas blancas, coloradas, amarillas y açules y verdes, negras y de todos colores, con muchas diferencias de plumajes en las caveças y á las espaldas, al cuello muchas joyas de oro y piedras engastadas, braceletes de oro muy resplandecientes, y en las gargantas de los piés unas medias calcetas de oro como por remate de las armas, de que de piés á caveça venian armados; y en haciendo señal los mexicanos, que fué luego que los descubrieron, empecó la vocería de una parte y de otra, y á disparar las varas arrojadas, arma muy peligrosa, porque donde entra no puede salir sino por la otra parte. De estas varas se dispararon gran cantidad, así de la una parte como de la otra, las cuales hicieron gran daño á ambos los ejércitos, con la mucha cantidad de flechas y piedra que los de tierra disparaban á la gente que metida en los cañaverales enviaba.»

Siete dias duró tan sangrienta lucha entre mexicanos y cuiclahuicas; mas al fin de ese período, fueron estos no solo vencidos por los primeros, sino conquistados y declarados tributarios del reino de México. Tal fué la suerte que le cupo á aquella tribu, y tal vez desde entónces se preparó su decadencia.

No es por lo tanto inverosímil suponer que una poblacion rica y poderosa, como fué Tlahuac, tuviera un cementerio particular para inhumar á sus señores, ó que algunas familias nobles de la misma raza escogiesen aquellas pequeñas colinas para sepultar á sus deudos. Estas distan de Tlahuac un cuarto de legua, lindan con los antiguos dominios de este pueblo, y por lo mismo, no creemos avanzada la opinion de que los cuiclahuicas hubiesen esco-

¹ Historia de las Indias de Nueva España, por Fr. Diego Durán. Tomo I, capítulo XIV, páginas 118 y 119.

² Historia de las Indias, de Fr. Diego Durán. Tomo I, capítulo XIV, página 121.

gido aquel lugar elevado y seco para sepultar á sus muertos, puesto que en su misma poblacion, fundada sobre agua, no tenian lugar para hacerlo. Podríase tambien suponer que los sepultados en las lomas de Ixtayopan habian sido habitantes del antiguo Toliaualco (Tuyahualco), ó de Mixquic; pero acerca del primer pueblo no existen noticias históricas para fundar ni una vaga opinion; y en cuanto al segundo, dista mucho mas de las lomas, que lo que estas distan de Tlahuac. Antes de terminar lo relativo á esta poblacion, vamos á ocuparnos, por último, de algunas antigüedades que hemos encontrado en ella.

La lámina núm. 3 representa el plano antiguo de Tlahuac, formado pocos años despues de la conquista. La copia que presentamos, está exactamente sacada del original que existe en poder del ayuntamiento de aquella poblacion. Agregada va á esta Memoria la copia de un manuscrito antiguo, cuyo original está en mexicano, y que en el año de 1856 fué traducido al español por el Lic. D. Faustino Galicia Chimalpopoca. Este documento es una noticia del deslinde practicado en el pueblo de Cuitlahuac, el año de 1561 por sus principales autoridades, y en nuestro concepto, está de acuerdo con el plano.

La lámina núm. 4 es una copia de los geroglíficos que representan los cuatro barrios principales de Tlahuac, el número de tributarios que cada uno tenia, y las especies con que hombres y mugeres contribuian.

En el cementerio de la parroquia de Tlahuac existen dos grandes piedras cilíndricas, cuyo diámetro es de un metro, su altura de treinta centímetros, y que tienen en el centro una horadacion circular de diez y seis centímetros de diámetro. Tales piedras, que próximamente se traerán á la capital para depositarlas en el Museo Nacional, son dos curiosas antigüedades. Servian en otra época á los indios para su juego de pelota.

Hé aquí cómo se explica Torquemada acerca de la forma que daban á aquel juego, y del objeto que en él tenian las piedras á que nos referimos.

«Su disposicion y forma, dice el escritor citado,¹ era hacer una calle de dos paredes gruesas, mas anchas de abajo que de arriba; porque subian en forma mas angosta las dichas paredes, y así ensanchaba el juego en lo alto de ellas: las que mas tenian, eran de largo veinte braças, y otras ménos, y en algunas partes estaban almenados estos tlachos y muy curiosos; eran las paredes mas altas á los lados que á las fronteras; para jugar mejor teníanlas muy encañadas y lisas y en el suelo: ponian en las paredes de los lados unas piedras como de molino, con su agujero en medio, que pasaba á la otra parte, por donde apenas cabia la pelota y el que la metia por allí, ganaba el juego, y como por victoria rara, y que pocos la alcançaban, eran suyas las capas de cuantos miraban el juego, por costumbre antigua y ley de jugadores; y era cosa donosa, que embocando la pelota por la piedra, luego la gente por salvar sus capas daba á huir con grandísima fiesta y risa, y otros á cogerles las capas para el vencedor; pero era obligado á hacer ciertos sacrificios al ídolo del trinquete y piedra, por cuyo agujero metió la pelota.»

La comision, aunque tuvo por especial objeto explorar las lomas de San Juan Ixtayopan, en doce dias que permaneció en Tlahuac, se dedicó tambien, sin prescindir de aquellos trabajos, al estudio, aunque superficial, de la historia natural de aquella municipalidad, logrando coleccionar varios insectos, pescados, reptiles, algunos moluscos vivientes en los lagos de Chalco y Xochimilco, y las plantas, cuya clasificacion va en el apéndice agregado á esta Memoria. La falta de tiempo no nos ha permitido presentar dibujados en el atlas todos los vegetales; pero se conservan en el herbario que formó la comision y que próximamente se depositará en el Museo Nacional.

Tales son, C. Ministro, los trabajos que ejecutaron los que suscriben, en la comision que

¹ Monarquía Indiana. Tomo II, libro XIV, capítulo XII, página 553.

vd. tuvo á bien encomendarles. Son en verdad muy cortos, ellos mismos lo conocen; pero su buena voluntad fué grande para desempeñarlos en cuanto estuvo á su alcance de una manera plausible. Si en las lomas de Ixtayopan no existe el pueblo antiguo de que se habló, sí existen curiosas antigüedades dignas del aprecio de todo mexicano, y particularmente de un gobierno ilustrado como lo es el de nuestro país. Si aquellos lugares no merecen una exploracion determinada y en la cual seria preciso erogar gastos, tal vez innecesarios, sí somos de opinion que no se releguen al olvido y que económicamente se vayan extrayendo las antigüedades que allí existen. Esto, en nuestro concepto, puede hacerlo con facilidad el ingeniero que tiene á su cargo la reposicion de la calzada de Tlahuac, pues teniendo que practicar en las lomas de Ixtayopan escavaciones para tomar el material que necesitan para aquella obra, bastará que ordene á sus subalternos y operarios que colecten las antigüedades que encuentren, para que él las remita al Museo Nacional.

Hoy que nuestro país, tan combatido y tan desgraciado, comienza á vislumbrar la paz y la quietud; hoy que el movimiento intelectual y el deseo de saber se marca por todas partes, seria tal vez conveniente la formacion de comisiones científicas expedicionarias, que se consagrasen especialmente á la investigacion de tantas riquezas como encierra nuestro país. Reducidos fueron los elementos con que contó la comision de Tuyahualco, si bien es cierto que solo practicó un reconocimiento somero, como le fué ordenado; pero ella ha visto prácticamente los óptimos frutos que podrian recogerse, estableciendo el sistema de tales comisiones científicas. Ellas traerian al Gobierno notables objetos arqueológicos y noticias históricas importantes; ellas pondrian en manos de los hombres de ciencia y en las de los industriales, preciosos productos de nuestro fértil suelo y que hasta hoy permanecen desconocidos; la topografía del país iria siendo mejor estudiada; la estadística reuniria preciosos datos. Tendria por fin en ellas el Gobierno utilísimos operarios, que le marcarian con gusto las grandezas de nuestra historia y las fuentes de una nueva riqueza.

Los célebres y derruidos monumentos de Tetzcoxinco, bajo cuyos techos resonaron en otro tiempo los sentidos cantos del rey Netzahualcoyotl, permanecen hasta hoy inexplorados. Las cumbres de Ixtapalapa no han sentido hasta ahora las pisadas del mexicano investigador; allí celebraban las antiguas tribus sus fiestas seculares del fuego nuevo. ¿Alguien las ha visitado? creemos que no. Las soberbias ruinas de Palenque se pierden en el espesor de aquellos bosques, sin tener de ellas mas que las vistas que han tomado algunos extranjeros curiosos. Nuestras mas preciosas antigüedades, ó yacen abandonadas en lugares que no se exploran, ó son presa de la rapacidad europea. Nuestra historia monumental se transporta á Francia, á Inglaterra, á Alemania y á España. ¿Nos quedará á nosotros tan solo la vergüenza de no saber apreciar lo que nos resta? La ilustracion de vd., C. Ministro, dará oido sin duda á nuestras sinceras y patrióticas reflexiones, y esperamos que el Supremo Gobierno las sabrá apreciar como brotadas por corazones de mexicanos, que aman en lo que valen las glorias y las riquezas de su patria.

Antes de concluir, es muy justo que hagamos aquí una mención honrosa del Sr. ingeniero D. Antonio del Castillo, que tanto empeño manifestó por ver realizados los trabajos de la comision, á la cual ayudó muy eficazmente para la clasificacion geológica de las capas de que están formadas las lomas de Ixtayopan. Manifestamos tambien nuestro reconocimiento al Sr. D. Francisco Abadiano, quien, con suma complacencia, nos franqueó su escogida biblioteca particular, para consultar en ella todos los puntos que hemos tocado en esta Memoria. Las autoridades de Tuyahualco y de Tlahuac prestaron á la comision muy útiles servicios, lo mismo que el párroco de esta poblacion, D. Marcelo Gomez, que con verdadera buena voluntad, nos proporcionó cuantos datos históricos le fué posible y las mas verídicas noticias, para el mejor desempeño de nuestros trabajos.